



## *1. Dos llamadas*

La abuela Erika ha llamado a casa de Carlos. Ha hablado con Julia, la madre del niño, y luego ha querido hablar con él.

–Carlos, es la abuela –le dice Julia, poniéndole el teléfono delante de los ojos.

–¡Que no veo! –le responde Carlos, que ha alargado el cuello como una jirafa.

Su madre entonces se ha colocado entre el niño y la tele, y le ha vuelto a poner el teléfono delante de los ojos.

–¡Que te he dicho que no veo!  
Julia le ha lanzado una mirada fulminante a Carlos; luego le ha dicho a la abuela:

6

–Está muy cansado, pero te va a dar un beso. –Y ella misma le lanza un beso ruidoso, ¡muaaa!, haciéndole creer que es Carlos.







Después de colgar el teléfono, sin ocultar su enfado, le grita:— ¡Dame el mando!

—No quiero. —Y Carlos ha escondido su mano con el mando debajo del cojín.

8

—¿Qué? ¡He dicho que me lo des ahora mismo!

Julia ha querido hacerse con el mando, pero Carlos se ha levantado y su madre le ha seguido. Parece que









están jugando, pero los dos están muy serios, colorados y al acecho.

11

No es la primera vez que ocurre. Otras veces ella ha conseguido el mando, y él se ha encerrado en su habitación dando un portazo y llorando. Pero hoy ha vuelto a sonar



el teléfono, Julia ha cogido aire y le ha cambiado la cara.

—¡Peter! ¡Qué alegría!

Peter es el padre de Carlos, es *jockey*, es decir, jinete. Ahora está en Inglaterra porque va a participar en el Grand National, la carrera de caballos más famosa. Y esta vez sí, Carlos se ha acercado en silencio, no ha dudado en coger teléfono y le ha enviado un beso muy grande a su padre, ¡muaaa!

12



